

# LA NOVENA

## DE LA MERCED.

### I. EL PRIMER DIA.

*Caballero ¿á quien buskais?*

*¡mirad que el templo es sagrado;*

Las diez del dia van á dar—

El sol, planeta radiante que todo lo embellece y anima con su luz, que al pobre abriga y al criminal avergüenza, acaba de rasgar el denso velo que cubriera nuestra atmósfera durante un invierno sombrío y triste—invierno verdaderamente Limeño y que mereceria llamarse el invierno de las sombras, puesto que ni el granizo, ni la nieve, ni el frio intenso que en otras partes del globo lo caracteriza se encuentra en él, siendo su único indicio el obscuro velo de húmedas sombras que cubren nuestra atmósfera desde el mes de Junio hasta Setiembre.

Lima, la orgullosa Lima, la antigua ciudad de los reyes, hoy capital de la República Peruana, parece alegrarse al verse saludada por el padre de la luz, al contemplar mas alto su cielo, mas despejado, mas puro.

Algunas nuves errantes cruzan rápidamente por los cielos, huyendo desfavoridas la formidable presencia del ardoroso enemigo que las destruye—

Una temperatura suave, muelle, apacible y voluptuosa se deja suavemente sentir por todas partes—y arranca mas de un suspiro de sensacion indefinible—

El anciano debilitado por los años y los goces hoy no teme la humedad que agravaria sus males y le ocasionara una noche de desvelos. La coqueta se vé libre del barro que desfiguraria la gracia de su calzado—difana y elegante prision donde desapiadadamente encierran las Limeñas, los mas dimi-

nutos, los mas graciosos pies de la tierra.

El Lechuguino, el Leon, el fashionable, el elegante en fin nada tiene que temer por el brillante fulgor de sus.....botas.

¡Hermoso dia para los galanteos, lleno de glorias para el seductor.... de esperanzas para la coqueta—ó quizás de desenganos!

Diversas Sras. vestidas con el traje de lujo para Iglesia y seguidas por el lacayo negro con guantes blancos empiezan á cruzar las calles de Mercaderes y Espaderos—Emporios del buen gusto, punto céntrico de los encuentros peligrosos, y lugar de predileccion para los hermanos vigilantes, donde con el mas atrevido de los tonos suelen atropellar á los mas decentes de los hombres desde la tremebunda altura de sus harpónicos cuadrupedos: mas dejando á un lado esta digresion tan natural volvámos á la mas bella parte del género humano segun ha dicho el acertado autor del *Capuli*; es decir á las Señoras.

Iban las unas acompañadas por lindas juvenes, por Limeñas en sus quince, cuyo seductor aspecto, cuya dulce mirada dejaban tras si un suave perfume de amor y de esperanzas.

Menos felices las otras solo Hevan por amftriones dos ó mas momias femeninas propietarias vitalicias de ese bestial fastidio, de ese estúpido desden que parece ser inherente á la mujer que tiene la desgracia de nacer torpe y féa.

¡¡¡Pobres mujeres!!!

¡Si supieran las primeras cuanto mas felices serian si fuesen un tantito menos amables!

¡Si supieran las segundas cuanto dejarían de perder siendolo un poco mas!

Pero las unas y las otras ignoran esto, y se creen felices como son; dejemoslas así—

¿Por qué los sonoros écos de esas campanas cortan los aires con tanto afán?

¿Por qué esas torres muestran tan altivas sus cúspides engalanadas por los dorados del sol que iluminan los humanos adornos?

Perdóneseme esto--

Me parece tan feo decir «esa torre»

¡Oh iglesia de la Merced! la mas alegre, la mas graciosa la mas esplendente de Lima ¿qué es lo que hoy pasa en tu recinto santo?

¿Por qué tus puertas se hallan hoy de par en par abiertas, por qué la multitud se atropella para entrar? ¿qué es lo que pasa, por qué todo esto? Un anciano atraviesa el cementerio--en sus manos lleva una caja de plata--despues dice:

--Para la novena de nuestra Señora de las Mercedes--

--Ya lo comprendo todo, es el 15 de Setiembre--hoy empieza tu novena ¡Madre mia! yo tambien entraré en tu santo templo, yo adoraré tu imagen, si.... pero antes escucha Madre mia, escucha mi ferviente plegaria.

Tiende los divinos ojos

¡Oh Madre! desde la altura

Que es polvo la criatura,

Cieno y nada encontrarás;

Que en la senda de la vida

Cada paso que adelanta

Mas débil la terpe planta

Se acerca á su nada mas.

Acuérdate, Madre virgen,

Que allá en la niñez tranquila

Por tí la clara pupila

Con mis lagrimas nublé;

Que hubo un dia en que escuchando

La historia de tus pesares,

Delante de tus altares

Acongojado lloré.

Acuerdate, Madre mia,

Que nací niño y desnudo,

Y que hoy á tus pies acudo

Mi nada al reconocer.

Ruega ¡oh Madre! por un hijo

Al Dios que engendró la luz,

Y en aquel tremendo dia

De justicias y de espanto,

Que me salve á mi tu llanto  
Al pie de la Santa Cruz. (\*)

Despues de esta fervorosa exclamacion penetré en el templo, con la frente humillada conmovido el corazon.

Millares de cirios esparcian su luz vibrante en el sagrado recinto, adornos de exquisito gusto lo embellecian.

Una multitud piadosa estaba arrodillada.... acentos de religiosa melodia se dejaban escuchar desde el ogibo coro--! oh y cuantas sensaciones no inspira al corazon del hombre la idea de la divinidad! idea indefinible, talisman sublime que Dios le diera al hombre junto con el alma!

Su único consuelo en la desdicha!

Su único freno en la desesperacion...!

¡Cuan misteriosa, cuan inexplicable, cuan esplendente es la aureola que rodea á la virgen del altar mayor! ¿Quien negará tu poder? !oh virgen santa al verte tan hermosa!

Los ministros del altar salen de la sacristia, la misa cantada empieza, el pueblo la escucha atento y reverente!

!Cuan to mas bellos, cuanto mas hermosas aparecen todas esas jóvenes que doblada la rodilla y casta la mirada, prosternan ante el trono del Eterno todo el encanto de sus gracias, todos los tesoros de su hermosura, todos los atavios de su tímida coqueteria!!!

¿Quien no las amará al contemplarlas así? ¿cual será el hombre que no descubra en ellas á las virtuosas matronas, á las dignas madres de familia que mas tarde formarán ciudadanos útiles para la patria!

¡Cuan brillantes, cuan albagüeñas esperanzas presiente mi corazon en ese instante! ¡puedan no ser ilusorias!!!

¿Qué es lo que distrae á esos jóvenes y por qué su atencion no se fija reverente en el altar santo? ¿Por qué son esas sonrisas intempestivas y que es lo que buscan recorriendo las naves como en una feria pública? ¿Es ese el modo de presentarse en el templo del Señor....?

¡Oh jóvenes, oh jóvenes, si pensárais en lo que haceis os avergonzaríais, si.... os avergonzaríais, por qué, bien lo se, vuestro corazon no es depravado; el mal ejemplo de unos cuantos hombres sin principios, sin religion, sin moral, aventureros del mundo y que deshonoran la Europa con sus vicios,

es el que os contagia: ¿os figurais acaso que la juventud bien educada de Europa se porte así en el templo, y que tambien sea una moda la irreverencia? ¡qué horror! Pocas veces se ha visto à la Europa tan uniformemente moral y religiosa como en el siglo XIX. Comparad la egemplar moralidad de Luis Felipe con los escándalos de Luis XIV. La suave modestia de Victoria con la infame depravacion de Henrique VIII., y por último los desórdenes de Felipe II con la pura y virtuosa Isabel que hoy rige los destinos de la España!

En Lima mismo, si examinais à la mayor parte de los extrangeros, los vereis morales y religiosos, tributando un culto fervoroso segun su creencia, y respetando con veneracion los principios que nuestra nacion profesa y nuestras leyes apoyan.

Perdonen mis lectores si una exaltacion bien justa me ha desviado; era tan natural!

Concluida la misa, un sacerdote apareció en el pulpito y dió principio à la novena de la virgen: veinte minutos despues ya todo habia concluido ¿pero qué digo? La Magestad quedaba descubierta y mas de una casta virgen aun oraba; ¡quizás por una madre enferma, por un hermano surcando los mares, ó por un amigo ausente!

¡quizás, quizás!

Volveré todos los dias; dije, y salí del templo.

## II.

### LAS VISPERAS.

¡Tus ojos sufriendo tanto...  
cuando al Sol prestan su luz!

Tienen todos los paises ciertas usanzas antiguas, ciertas costumbres provinciales que recuerdan su niñez al anciano, a la Abuela sus primeros goces, y sus primeros desórdenes al vicioso—Costumbres que parecen estar identificadas con la índole de cada pais, con su clima y diré hasta con su religion.

Lima, la elegante y seductora Lima, sin contar largos años de existencia, tienen tambien sus usanzas populares; sus provinciales costumbres, sin las que su pueblo no se hallaria contento, sin las que sus fiestas no serian para él fiestas, ni en ellas encontraria placer; y hasta cierto punto yo le concedo al pueblo la razon; menos refinado en sus gustos y privado de los elementos que la

aristocracia posée para crearse goces ficticios, solo pide para ser feliz los sencillos placeres que conoció desde la infancia. ¡Una y mil veces tiené razon el pueblo en defenderlos! ¿Ni quien se atreveria á quitarselos?

¿Quien quitaria à los habitantes de Londres su célebre procesion de los gigantes? ¿quien à Paris su carnaval de locuras y publicos desordenes? ¿Quien à Madrid su incomparable fiesta de San Isidro? ¡y bien! diré lo mismo de nosotros ¿quien se atreverá à quitarnos nuestro *rodeo de las viejas*, nuestras visperas de navidad, nuestros toros y nuestras visperas de Mercedes? Ninguno....

Acaban de dar las siete y media de la noche en el sonoro pendulo de San Pedro.

La plazuela de la Merced empieza à llenarse de gente de la que los gritos y algazara se confunden con los melodiosos écos que se escapan del interior del templo.... ¡oh imagen bella de la Madre del Salvador! cuán radiante, cuán diamantina, cuán esplendente es la auréola que te rodea! se diria que el sol adorando à la madre de todo un Dios, ofrecia en holocausto ante tu altar los brillantes tesoro de su luz!!!

Millares de personas de diversas categorias, de encontradas opiniones y de opuestas creencias se apiñan en la iglesia, se confunden, se observan y critican: van las unas por ver à la virgen y adorarla, las otras por ser vistas y que las adoren....

¡Así pasa en esta farza ridicula que llamamos mundo!

Por todas partes se ven estos contrastes, por todas partes la presuncion y el egoismo personal se cruza con lo mas puro, con lo mas santo, con lo mas eflubico del *Bello Ideal*.

La entrada del templo ofrece à la vista del curioso un anfiteatro ridiculo de coquetismo y vanidad, de irreligion y libertinaje: preciosas juvenes, de ardiente mirada y atabiadas de un modo escandalosamente seductor, ostentan, sentadas *languidamente* sobre la muelle alfombra, todos los encantos de su belleza, todo el poder de sus atractivos y toda la corrupcion de su corazon.

¡¡¡Pobres niñas....

Elegantes jóvenes de lustrosa cabellera, corbata misteriosa, y albo guante, las miran con ojos de ternura infame, de infernal entusiasmo, de descarado atrevimiento....

¡Pobres jóvenes....!

¡Perdónalos Sr. porque no saben lo que

hacen! y tu ¡oh Madre, oh virgen de las Mercedes perdónalos tambien.

¡Tu hollada, virgen, así...  
Tu que pisas de rubí  
Vistosa viviente alfombra  
Y besa el ángel tu sombra  
Si pasa cerca de ti!

Tu, de estrellas coronada,  
Del ardiente sol vestida,  
Y de la luna calzada  
Tan triste y tan dolorida  
Por raza tan condenada!

¡Tus ojos sufriendo tanto  
Cuando al sol prestan su luz!  
¡Oh Madre! por tal quebranto  
Sálvelos tu triste llanto  
«Al pie de la Santa Cruz!!!» (\*)

Un cuadro muy diferente se presenta en el centro de la iglesia—Modestas à la vez que hermosas jóvenes dando ejemplo de virtudes y pudor, solo miran al altar ¡doblada la rodilla à Dios adoran y en él esperan...! y si algunas miradas furtivas se lanzan desde las naves àcia ellas—ellas no las aceptan, no las comprenden, no las quieren comprender... yo os admiro virtuosas jóvenes, virgenes sin mansilla, vestales de mi patria!!!

Opulante torbellino de hombres y mujeres, envidia, murmura, y vocinglea escandalosamente en el cementerio. No solo figuran en él, el joven inesperto y la muger recién lanzada al mundo, sino la vieja perversita escándalo de su sexo y el viejo solterón connaturalizado con el crimen, deshonor de la especie humana; sin mas creencia que sus deprabados errores, sin mas afecciones que su amor al vicio, sin mas deber que sus orgiacos placeres, sin mas ley, sin mas vínculo que lo una al mundo que su cinismo—hombre al que todas las naciones. al que todas las sociedades deberian marcar con un sello de oprobio y de ignominia!

La multitud acude en tropel desde la calle de Mercaderes y otras—La plazuela empieza à convertirse en un mar de jente con sus uracanes y sus borrascas.

—Cual Faro de salvacion para toda esa multitud abida de placeres y.... desordenes, aparece en medio de la plaza un castillejo de fuegos artificiales; al travez de la encañada cuadri-cañar que forma su jardin se descu-

bre à la vista de los espectadores un personaje interesante. El cohetero en mangas de camisa dando la última mano à su modelo Pirotegnico, esta de rigurosa moda—sin trabillas y segun me parece pertenece à la muy respetable hermandad de los descalzos; diez ó doce muchachos de color equivooco estan atentos è su voz. ¡Pobre Pirotécnico! puedas escapar de las terribles garras de los «Semblanzistas»

Humeante batallon de sartenes y cacerolas desplegadas en guerrilla desde el recodo que forma la plazuela hasta los extremos de las calles adyacentes, hacen un fuego à discrecion bien sostenido.

Detras de cada sarten hallase majestramente sentada sobre media botija una negra ó zamba vieja y por lo regular gorda, con los pechos salientes, las miradas ministeriales, y el réjio cetro en el puño. Llamo cetro à una caña bañada en pringue que tiene en la mano y que desempeña tres ministerios importantes à la vez.

El 1º podia denominarse el de los infiernos, por ser el de atizar y hacer arder....

El 2º, el de remover los buenos con los malos!... buñuelos.

El 3º, el de los tristes desengaños, alumbrando y descubriendo todas las nulidades de.... la vendedora y todo el desaséo de.... la sarten.

En la misma linea y como à guisa de artilleria volante se pueden ver, digo el que quiera hacerlo, de ciertos en ciertos trechos unas mesitas como de a vara cuadrada con un mantelito color blanco puerco, sobre el que aparecen en primera linea un piquete de botellas cazadoras de cabezas, en las que centellea el amoroso frontiñan, la coqueta italia, y el democrático pisco: forman la segunda linea una hilera de vasos, hechuras primorosas de diversos siglos, de diversas naciones y fábricas; algunos de ellos que sin duda sirvieron en tiempo de Su Majestad Católica, para monumento de alguna iglesia jesuitica, molestos quizás por haber variado de condicion, lanzan desde sus poros, rayos refulgentes de furor; otros, amigos del placer y libberlinos desde la cuna, se sonrien con tamaño boca abierta y derraman la deleitosisima chicha morada, la seductora chicha del prado, y la inconsecuente chicha de mani: el conjunto de esta segunda bateria presenta un fenómeno bien singular—todos los colores neutónicos bajados desde el cielo à la plazuela de la Merced.... ¡vive la chicha!

(\*) Zorrilla.

La tercera y última batería la sostienen diversos personajes heterójeos, entre los que se distinguen, los hermosísimos camarones, la chancera jaléa, los apetitosos chorizos..... detrás vienen las rabonas con el porongo de la jora, los matesitos del maíz tostado y los librellitos del aji aderezado.

Superiores a las dueñas de las sartenes son las patronas de esta clase de vendimia—es decir, mulatas ó cuarteronas de pelo on pecho, cintura quebrada, navaja en la liga y dos tajos en la cara.... ¡mala tos les siento..!! ¡siempre emplumarán....

Ofrece la plazuela en ese instante un espectáculo verdaderamente ultrademocrático, un cuadro misceláneo alumbrado por las cañas pringicas: aquí se ven reunidos todos los colores, todos los caprichos, todas las virtudes, todos los defectos de este nuestro pueblo limeño.

Por aquí la jóven decente y modesta, llevada por su padre ó por su hermano, admirando *de bona fide* todo ese conjunto de cosas, toda esa multitud loca que se ajita, grita, se va y se viene sin saber por qué; o gozándose francamente en la apetitosa vista de los sabrosos buñuelos y de los democráticos picarones; ¡tienes razon niña! a mí también me gustan los buñuelos....

Por otro lado la melindrosa desconocida, pegada al brazo de un zote que no tiene despegado el chaleco, dándose aires de condesa, y haciendole ascos á un camarón.

¡Hacerle asco á un camarón!

¡Qué estupidez! ¡qué locura!....

¡Habrás visto lisura?..

¡Mujer, me das compasión!

¡Alza que te han visto! ¡valgame Dios! qué de cosas descubro.... qué de cosas!.... Yo veo mujeres propias llevadas por hombres ajenos; hijas de familia conocidas, con primos que nadie conoce; deudores que no se encuentran de día en ninguna parte, y que de noche nos atropellan, sacerdotes muy formales con capa lega y sombrero á la *no me mires*; militares honrados que están empeñando la gola; empleados modelos que devoran el sueldo por recibir; jorobados que se rien de un cojo, y tuertos que se burlan de un sordo; *cucurruchos* de la Intendencia con la boca abierta y los ojos cerrados; ¡y qué de otras cosas que no puedo decir!.. Jesús! Jesús!.... ¡en qué verbenaje me he metido! ¡y luego dirán que tengo mala len-

gua!.... chipon.... sus; chipoon.... sus: flis.; flas....; aquí de la Soberanía popular....

El pueblo se constituye en asamblea deliberante; el cohetero sube a la tribuna, y se pronuncia, el pueblo se opone, la lucha.... comienza, el jardín del castillo empieza á arder. Sigui.... sigui.... saga.... sus:... plon,... plan... flisfosfosfosfosfosfos... sus:... puúm... poon... poom... pin.... pan... púm... poom... uu zambito toma la palabra ¡güenos, güenos están los fuegos! floz... chiz... criujs.... criujs....eruis.... criujs.... la asamblea se conmueve, tumulto general, gritos de aplausos..desaprobacion...¡abajoel cohetero! ¡viva el cohetero! muera el cohetero! se forman partidos....

Taita Brichi llama al orden.....silencio general. El cohetero aparece al primer cuerpo del castillo.

Trá....ac...ka: sus ¡flem! trá...ac...ka: ¡sus! flem. Sigui...sigui...saga...sus...sus.

¡Dios mio Señorita, arde su traje....

¡Quitemelo U. señor por Dios!

—Sus sus sus...sus sus sus...sis...sis...sis

¡Ujú...ujú, mira Fracica ro paroma!

¡Ujúu! ro guta...

Flon....flon....flen flon flon flun, flen flon buun....pon....chipon chipin....

Una solterona vieja estornuda—

¡Jesus la ayude á U.! dice un viejo panzudo—la dama se sonrie, el galan la ofrece el brazo...los dos se van con la música á otra parte—¡Que Dios los lleve con bien!

El castillo se ilumina, el cohetero sacude la estrella, el pueblo se agita—hace el último esfuerzo y vence, triunfan los derechos del hombre, el cohetero se pone en fuga, los despotas se estremecen.

Las campanas repican, los muchachos gritan, los chiquillos lloran, las mujeres corren; arden las polleras, revientan los porongos, se rompen las botellas....las luces se apagan, los serenos *leben*, los ladrones roban, los cobardes huyen.

.....  
¡Cuan poco duran las cosas de este pobre mundo! á las once y media de la noche ya esta la plazuela desierta....obscura triste y sombría! y ese pueblo que poco hace elevara su voz soberana ¿donde esta? ¡yace domido! Los placeres de esa noche ya pasaron, mañana solo serán....¡un recuerdo!.....y nada mas....



llos de gallina, cecina, perejil, ajos y cebollas, sal y pimienta de castilla; los huevos que debian de servirse fritos van á dar con cascara y todo dentro de la chocolatera.

Pasa un cuarto de hora, la escala decrécente se deja oír de nuevo:

EL ALMUERZO!

EL ALMUERZO!

el almuerzo!

¡el almuerzo!

¡Demonio... apurate; si está condenada esta muger....!

¡Ayá voy..... ya vaá, no falta mas que un jervor....

Pasa otro cuarto de hora; nuevos gritos, nuevos apuros, nuevas imprecaciones.

Por fin se alegran los semblantes; el almuerzo esta en la mesa, los hermanos despachantes se sientan y precipitan sobre la sopera.

¡Sorpresa general! gritos, llantos, maldiciones, los chiquillos se pronuncian por la reforma, ¡á mi me gusta el chocolate con yuca!

¡Yo quielo cecina con chocolate!

Yo quielo, yo no quielo; dame, denme....

¡ji, ¡ji, ¡ji....

¡SILENCIO! dicen padre y tío con tonantes voces; los chiquillos cedén al poder y callan; ¡intrigantes! se vengán de ese abuso de autoridad dejando limpia la sopera.

¡Infeliz criatura! exclama derepente la madre: Luisita acaba de hacer un experimento químico con chocolate sancocado sobre su trajesito de gros celeste, el resultado es maravilloso, Luisita acaba de inventar el *gros sombreado* ella se complace pero la madre la saca á tironitos de oreja, del comedor, el padre y tío la siguen, los demas chiquillos ya sin freno se deciden á sacar los huevos de la olleta, los rompen y hacen un prolijo examen de su contenido.

¡Las diez del día! ¡Tiburcio! ¡Lorenzo! ¡Jerónimo! ¡Brigida! ¡Antonia! y tras esto desesperacion, reprensiones, amenazas y gritos y mas gritos segun el tono predicho.....

¡Loado sea Dios! mil veces loado..... acaba la familia de poner el pié sobre la obra muerta de la puerta de la calle.

Aquí empieza otro papel.

Se le da al semblante una ligera tintura de amabilidad y un *si es no es* de dulzura peripatética, y á las piernas un cierto garbo de

asi... asi... pues... con lo que (a falta de cecina) empieza la jornada.

En el propio instante y como por manera de encantamento, todas las calles de Lima se pueblan de mugeres con saya y manto y de chiquillos con saco, y las unas tropezando y las otras con ganas de tropezar, se dirigen á la Merced, donde al fin y al cabo llegan, entran segun la antigua costumbre por la puerta, toman su agua bendita segun lo manda la iglesia, y se sientan en el suelo por no chocar—

Ya empiezan á merodear por la plazuela algunos de estos que segun creo llaman *pinganillas desorejados*, pero que á fé de cristiano suelen tener *unas orejas*...! *unas orejas*! de... de vigilantes á mula por ejemplo.

Las sobrecamas antiguas y modernas, los pañuelones de algodón con trama de pita y las colchas históricas que en tiempo del virey Osorio tragera en su primer viage el navio Asia para el bautismo de los abuelos del poseedor actual... están pagando ya su contribucion directa en clase de adornos de puertas y ventanas, segun la denominacion dada en los bandos de la intendencia. ¡Adornos esos! ¡valgame san Crispacio y qué adornos!!! ¡qué diria Mr. Leroux cuando vuelva á prestidigiar la corona de Francia si viera esto?

El dia está bonito: es uno de aquellos dias en que todo parece bello, en que todo gusta y nada falta: tenemos cielo alto y despejado; temperatura suave y dulcemente favorable al *dolche farniente*, un sol muy *confortable*, lindas zagalas por la calle cuya vista hace dulce la vida, y gendarmes policiaicos con polainas y espuelas pero sin caballos—

¿Habrase visto?

Van á pié, y llevan polainas!

Exclamé yo sorprendido....

¡Por vida! ¡si habrán venido

De las misiones de Maynas....?

¡Pues no señor! no vienen de Maynas.... me dijo con voz de trabuco un cucurucho con nniforme y poncho, del que la cara salia como por encanto de por debajo de un colosal sombrero de hule, al traves del que descubri por acaso la mirada de corbina que me dirigia.

— Adelante, no he dicho nada, usted dispense amigo—le dije al *hombre-sombrero* y me fui para la plaza, donde ya estaba la tropa formada. Habia de todas armas. Caballeria, infanteria, artilleria y una brigada li-

gera de calesas y calesines, cuerpo muy diestro en las cargas a once voces de procesiones que pasan por esquinas y por calles que tienen boca al

Dos diferencias muy notables existen entre los cuerpos veteranos y esta brigada.

Es la primera que así como los cuerpos de línea consultan la uniformidad y homogeneidad, esta brigada se complace en la desigualdad y deshomogeneidad.

Es la segunda que la revista de los veteranos la pasa un solo gefe y en un solo tiempo, mientras que á la brigada cuantas revistas no le pasan; Dios mio! revista de mozos, revista de viejos, revista de locos, revista de cuerdos, revista por último de curiosos, de enamorados y de cuanto bicho viviente tiene la libre facultad de mover las piernas y dirigirse al lugar de la formación.

¡Qué ensalada, que ensalada es la tal brigada! póngase la vista oblicua y se verá una curiosa y no poco divertida miscelanea de cosas raras, heterogéneas, inesplícables... por ejemplo, mulas pardas con caleseros negros de guante blanco, calesas muy viejas y muy feas que encierran mugeres muy jóvenes y muy bonitas, y calesas nuevas y bonitas, plagadas de mugeres muy viejas y muy feas, caras propias y colores prestados, sonrisas angelicales con corazones de demonio, muy finos aderezos con piedras muy falsas de París, trages muy frescos y elegantes sobre cuerpos muy viejos y descomunales, mugeres feas que hacen bailar, y limeñas divinales... esluvicas Nayades del Rimac, cuyas dulces miradas cuya *no comprada* hermosura roban corazones.... y todo esto está junto, lado á lado, confundido ¡qué horror, qué escándalo!!!

Desfila la brigada para la plazuela de la Merced, y un batallon de infanteria forma calle desde la puerta del palacio, atravesando la plaza y calles de Mercaderes y Espaderos hasta la puerta de la Iglesia. ¡Jesus qué batallon tan largo! ¡qué laáargo!!!

El Gobierno sale de Palacio y se dirige al templo; poco amigo de jugar con cartas ajenas, no quiero plagiar á los mil y un redactores de los mil y un periodicos que hemos tenido desde la Independencia, dando el detall del cortejo del Gobierno en asistencia civica; diré tan solo que marchaba á su cabeza nuestro digno y querido Presidente Sr. general D. Ramon Castilla, honorable ciuda-

dano sobre cuyas sienes han colocado todos los pueblos que componen el Perú, *unánimes en su adhesion ácia él*, una corona civica digna de hacer la envidia de los Reyes... brillante y esplendente porque en ella resplandecen las esmaltadas hojas del arbol de la Libertad!

En el frontis de la Iglesia flaméa el pabellon nacional colocado en los diversos cuerpos de las torres (\*) La gente se aprieta, choca y ahoga en el interior.

Un cierto murmullo sordo, una especie de agitacion contagiosa anuncian que el Gobierno se acerca—pocos momentos despues sancionaron los codazos y pisotones su entrada.

S. E. el general Presidente se colocó en la silla que le estaba destinada y á su lado los SS. Ministros que lo acompañaron, las demas corporaciones tomaron lugar en el sitio que les correspondia segun el uso establecido.

¡Quien al ver ese templo tan resplandeciente por millares de radiantes luces, quien al contemplar ese conjunto tan grandioso de lo mas divinal y respetuoso que tenemos, no siente su corazon invadido por un sentimiento inesprimible que lo eleva ácia la Divinidad? ¡cuanta dulzura se siente en el corazon y cuanto el alma se despierta y ensancha á tan sublime vista!.....

La orquesta rompe con acentos graves y la misa empieza ¡tú, oh virgen de las Mercedes, obtienes todas las miradas, todas las plegarias se dirijen a ti sola, a ti sola que siempre con los brazos tendidos ácia los desgraciados los consuelas y protejes!

Acabado el evanjelio, los sacerdotes se sentaron, y un orador de la órden de Mercedes subió al púlpito.

El sermon que pronunció fué digno de la circunstancia, su invocacion á la Virgen, tierna y espresiva, realzó el mérito de la composicion. Los asistentes la escucharon con atencion reverente, excepto algunos q' embebidos y cabibajos dirijian miradas furtivas y cabilosas á la silla presidencial

¡Campadécete Señor de esta pobre humanidad!

¡Campadécete Señor de aquellos á quienes sus bajos pensamientos los ocupan hasta en tu templo santo!

(\*) Ya lo he dicho ¡esto de decir torre me parece tan feo!

Concluido el sermón, todos doblaron la rodilla, y la misa continuó hasta su fin.

La Virgen de la *anda* empieza á agitarse y las campanas con sus sonoros clamores anuncian que la procesion sale.

¡Viva la Virgen! ¡viva la Virgen! esclamaron á gritos mil voces al aparecer la *anda* en el pórtico, y una nube de flores y perfumes la cubrió por un momento—la cruz ya estaba en la esquina y una parte del acompañamiento.

Iban por delante varios alumbrantes, algunos repartidores de *velas* con capa colorada, y por último seis mulatas con sayas de raso, ricos pañuelones y el pelo muy *escarmenado*; llevaba cada una de ellas un brasero de plata con saumerio—holocausto sincero ofrecido á la Virgen por el pueblo! cerca de ella y cargando hermosas salvillas de mistura marchaban cuatro mozos robustos de la Etiopia con sus rojas capas.

Detras de la *anda* seguia el Gobierno, las corporaciones y resto de acompañamiento; por último la tropa en cuyo centro se interpolaba ese mar de curiosos que en todas las procesiones públicas de todos los pueblos cristianos siguen por detras.

Las calles por donde pasa la procesion están *atoradas* de jentes.

Los balcones de las de Jesus Nazareno, la Coca y Bodegonas, los de la plaza mayor, Mercaderes y Espaderos inclusive la *plazuela de la Merced*, aprisionan en sus diversas y bizarras cajas muchas cosas... muchas, muchas!...

So pena de que me llamen exajerado no puedo dejar de confesar que al fijar la vista en ellas hubiera deseado tener los cien ojos de Argos para poderlas mirar, mirar todas á la vez, mirar siempre....

¡Muy bellas, muy bellas dicen fueron las mujeres que inspiraron a Byrón sus *hermosas*; muy *saladas* dicen son las andaluzas, y á las hijas del Oriente nos las pintan seductoras y alhagüeñas—dicen que la Alemania tiene sus *divinidades* y Paris sus silfides de amor...y yo creo todo esto y yo lo admiro... ¡pero jamas esos encantos, jamas esas seducciones europeas pudieron inspirar al alma esa conmocion divinal que se infiltra en nuestro ser a la vista de los espresivos y rasgados ojos de *la Americana*, a la vista de esa fascinante mirada que seduce y anonada...! privilegio de la naturaleza, fecundo manantial de amor y deleite,

con que Dios favoreciera á las hijas del Rimac!

¡Oh tu el mas desgraciado de los poetas, inmortal cantor de la Jerusalem Libertada...! ¿Por qué no veniste á buscar nuevas inspiraciones en nuestras apacibles playas, quizas habrias sido mas feliz, y la *gloria* no te hubiera costado el tremendo sacrificio de tu vida! quizas tu lira triste y dolorida por los pesares, atravesando los mares y olvidando la ingrata Patria, hubiera dejado resonar de nuevo las armoniosas cuerdas con que en los primeros dias de tu juventud cantabas tus amores, y tus placeres...què inhumano poder te arrebatara tan cruelmente!

—Tú hubieras visto, poeta inmortal, tú que sabias amar y sentir, esos perfiles divinales que yo viera, esas virgenes que yo admirara con sus quinze años bellos y su candor que seduce...y entonces mas sublime aun de lo que fuiste habrias dejado en tus cantares modelos de mujeres seductoras que la posteridad admiraria.

Chaseo y no pequeño se llevará el que leyendo lo que precede se figure que todas las caras que se veian en los supradichos balcones eran *divinales*.

¡Por vida del que ató á Cristo! que el que así lo entienda merece una albarda. Nada mas natural de que al lado de las caras bonitas se descubriesen las caras feas, las caras pellejas, obtusas, obesas, cuadrilongas, machuchas, bestiales, luciferinas, hipocondriacas, asnales y etiópicas...con sus respectivas narices, largas, cortas, chatas, de medio caballete ó formando arco, y otra porcion de caras y narices dignas de ocupar su lugar en el museo nacional. La Matriz replica, el pueblo grita ¡viva la Virgen! y entra la procesion á la plaza—forma calles la tropa y cuadro la brigada de calesas.

—Todo sigue muy bien; la pila está en su lugar, los muchachos en las torres, y los negros de chaera en las esquinas—Las tapadas van formando cadena de señoras con los lechuguinos y la jente baja abriendo tamiñas piernas por marchar al compas de la música: sigue el acompañamiento, el orden no se altera.

Siguen detras una porcion de sayas de raso verdadero, llevando cuerpos de carne falsa; chalecos con botas y sombrero, hombres catedrales con sombrero-pensamiento, hombres que todo lo enseñan y que na-

da saben, amigos que dan un apretón de mano al que se presenta, y al que se ausenta quitan la fama; hombres que todo lo ven menos su estupidez, que todo lo adivinan menos lo que no se les dice; jovencitos muy chiquirrititos con aspiraciones muy grandes; espadas que han hecho correr al enemigo que ofendía nuestro suelo, y espadas que han corrido de su sombra...y que sé yo cuantas otras cosas mas.

—Después seguían varios jóvenes que me dijeron ser los semblansistas ¡qué harían en la procesion! después me enseñaron una comunidad que con paso grave marchaba hechando bendiciones y dando de capillazos; á su cabeza, se distinguían los reverendos padres fray Jerundio, Panzocola, y su lego fray Cerote, Camachito y su ayudante—daban ejemplo de moderación ¡qué lección para la juventud del día! que todo lo confunde, que todo lo equivoca.

El Comercio y el Correo Peruano también iban jugando como dos amigos una partida de ajedrez—sigue detrás el Album contentísimo porque se va llenando los bolsillos de..... Oropeles, á cierta distancia se divisan el Redactor Eclesiástico vestido de clérigo y el Faro Militar ya sin luz.

El Talisman....bueno ¡que tal! va muy ufano en calesa, lo lleva una señorita prendada de la última poesía de Velarde—jóven poeta, os felicito sinceramente—

Forman el fin del acompañamiento ese inesplicable caos de sombreros, caras, burros, mulas, ponchos etc. etc.

La campana repican, ¡viva la Virgen! ¡viva la Virgen! grita el pueblo, y la Virgen entra de nuevo en el templo—las calesas tocan á dispersion, los muchachos gritan y..... todo se acaba— ¡Para cuantos será esta procesion la última á que asistan! ¡quien lo sabe!... nada en este mundo es estable...la existencia es tan solo una idea engañadora que nace con nosotros engañándonos, y... nos engaña hasta morir.

Fin del primer cuadro de costumbres populares limeñas.

## Apendice.

Personas habrá, yo no lo dudo, que después de leer "La Novena de la Merced" me acusen de ligero, de trivial, y Dios sabe de cuantas otras cosas mas.....pero estas personas, no temo el decirlo, serán injustas, estremadamente injustas.

No es lo mismo escribir una "Novela" que referir hechos históricos que muchos conocen.

En el primer caso puede la imaginación remontarse libremente hasta lo sublime ó lo maravilloso, puede adoptar el estilo que mejor le convenga y dejando correr sin trabas la inspiración, "crear" seres fantásticos que fijen la atención del lector, mujeres hadas que hechizen, y lances que á la vez que sorprendan y encanten, proporcionen al autor una corona literaria.

Todo lo contrario sucede en la narración de hechos históricos; si el que escribe quiere ser verdadero, debe no alterarlos en lo menor, debe circunscribirse á pintar las cosas tales como se presentan, darles sus nombres propios ó provinciales, y por último no quitarle al pueblo la gerga y dichos que forman su lenguaje: solo de ese modo cumplirá con su deber, y debe hacerlo así aunque en ello pueda ofenderse su amor propio. Convencido de la exactitud de estas reglas, he tratado de observarlas con toda la puntualidad que me ha sido posible; francamente declaro que no me arrepiento de ello, ni de haberme quizás espuesto por proceder en consonancia con ellas, á tener que sufrir ó disimular sarcasmos inmerecidos.

Cuando Eugenio Sue habló la gerga del pueblo en los "Misterios de Paris", cuando ocupó largas páginas en pintar la soberana candidez de Mr. Pipelet y de su gordísima mitad, no faltó quien lo criticara y pretendiera poner en ridiculo su obra maestra; pero Sue no hizo caso, convencido de que esa crítica era infundada y poco digna de temerse.

La opinión jeneral justificó á Sue, dándole á sus "Misterios" un lugar entre las primeras producciones literarias de nuestro siglo.

Lima 25 de Setiembre de 1846—

JULIAN M. DE PORTILLO.

Atención respetuosa del autor  
a la Sra. Moreyra de Prevant  
H. D. G. L. P.  
Justo Portillo